

FUERA DEL JUEGO

Una ficción documental inspirada en el Caso Padilla

Concepto artístico y producción

Dagoberto Rodríguez

Texto y puesta en escena

Abel González Melo

Una creación de



Este espectáculo, primera colaboración entre el artista visual y productor Dagoberto Rodríguez y el dramaturgo y director de escena Abel González Melo, toma como punto de partida el Caso Padilla, uno de los episodios más violentos de la cultura cubana y latinoamericana del siglo XX. Tras obtener el Premio Nacional de Poesía de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba con su libro *Fuera del juego* en 1968, el escritor Heberto Padilla se ve de repente acusado de contrarrevolucionario, sufre censura, persecución y cárcel y, al ser puesto en libertad, el 27 de abril de 1971 protagoniza una sorprendente autoinculpación pública. El fervor político que tuvo en sus comienzos, el desencanto paulatino ante la realidad que fue constatando durante los años sesenta, la oposición furibunda que expresó desde la escritura, su indescifrable *mea culpa*... Todo el proceso de Padilla está rodeado de un halo de misterio que las cinco décadas transcurridas no han conseguido despejar. Estos sucesos marcaron un antes y un después en la relación entre Arte y Poder en la Isla y fueron el disparador de las nefastas políticas culturales que se propagaron por toda Cuba a partir de entonces.



ELENCO

Heberto Padilla
Yadier Fernández

Belkis, su esposa

Ginnette Gala

El Compañero que los atiende

Rey Montesinos

EQUIPO CREADOR

Concepto artístico y producción

Dagoberto Rodríguez

Texto y puesta en escena

Abel González Melo

Música original y diseño sonoro

Antonio Dueñas

Videografía y coordinación técnica

Daniel Martín Corona

Iluminación

Agustín Maza

Coordinación ejecutiva

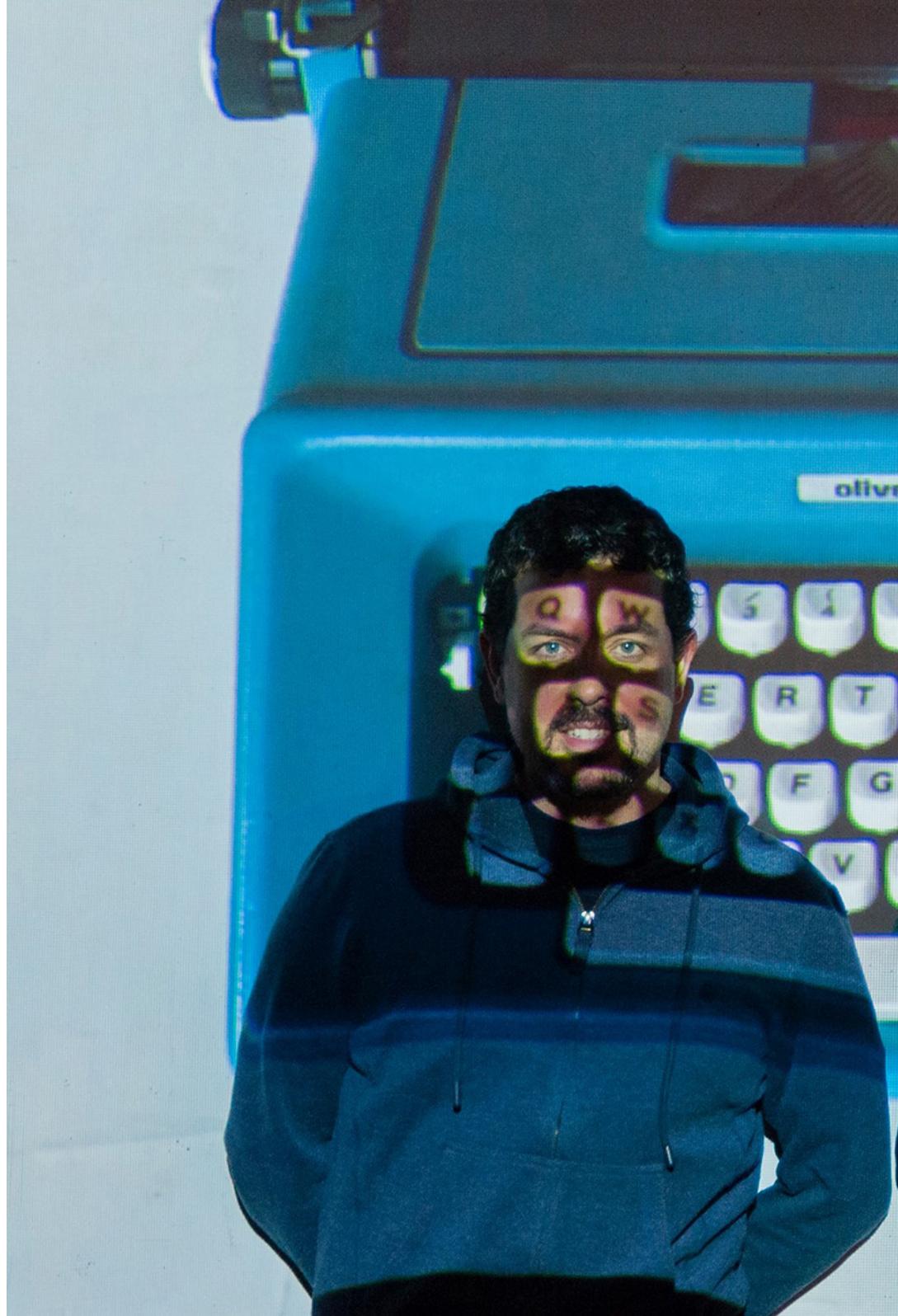
Carmen Hidalgo y Cecilia Schneider

Fotografía

Jesús Antón



Abel González Melo (La Habana, 1980) es dramaturgo y director teatral. Doctor en Estudios Literarios y máster en Teatro por la Universidad Complutense de Madrid, y licenciado en Teatrología por la Universidad de las Artes de Cuba. Se ha formado en la Residencia Internacional del Royal Court Theatre de Londres, el Maxim Gorki Theater de Berlín, Panorama Sur de Buenos Aires y el Teatro HOME de Mánchester, y durante años ha trabajado junto a Carlos Celdrán y Argos Teatro, compañía que ha estrenado gran parte de su dramaturgia. Sus textos se han representado y publicado en más de veinte países y se han traducido a una decena de lenguas. Ha obtenido, entre otros, el Premio Internacional Casa de las Américas 2020 (*Bayamesa*), el Premio Nacional de Dramaturgia Virgilio Piñera 2014 (*Epopéya*), el Premio de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba 2014 (*Mecánica*), el Premio de la Embajada de España en Cuba 2005 (*Chamaco*), el Premio Cubano-Alemán de Piezas Teatrales del Instituto Goethe 2009 (*Talco*), el Premio José Jacinto Milanés 2005 y 2002 (*Adentro, Ubú sin cuernos*), en tres ocasiones el Premio de la Crítica Literaria y en cuatro el Villanueva de la Crítica Teatral en Cuba, así como el Premio Cultura Viva 2012 por el conjunto de su creación literaria. Actualmente desarrolla su labor pedagógica al frente del Aula de Teatro de la Universidad Carlos III de Madrid, e imparte cursos en múltiples instituciones académicas y artísticas del mundo.





Dagoberto Rodríguez (Caibarién, 1969) es artista visual. En 2014 funda en Madrid, y desde entonces dirige, May Green, un equipo de arte multidisciplinar que tiene el fin de promover y desarrollar proyectos innovadores combinando pintura, diseño, arquitectura, escultura, cine, música y teatro. Rodríguez se graduó por la Universidad de las Artes de Cuba en 1994. En 1992 cofundó el colectivo Los Carpinteros, uno de los más reconocidos a nivel internacional del arte latinoamericano contemporáneo. Sus obras han sido expuestas en los museos e instituciones culturales más importantes del mundo, y forman parte de prestigiosas colecciones como el Centre Georges Pompidou de París, Centro Cultural de Arte Contemporáneo de México, Reina Sofía de Madrid, Guggenheim Museum y Museum of Modern Arts de New York, National Gallery of Canada, Tate Modern de Londres, etc. Entre sus decenas de exposiciones individuales destacan, recientemente, *Puentes invertidos* en Galerie Peter Kilchmann (Zurich), *Tus manos están bien* en Ivory Press (Madrid), *Guerra interior* en el Centro Atlántico de Arte Moderno (Gran Canaria), *El otro, el mismo* en KOW (Berlín) y *La cosa está candela* en el Museo Banco de la República (Bogotá). Su obra emplea el humor y la ironía para hablar sobre temas centrales del arte, la política y la sociedad.

Yadier Fernández, con experiencia como intérprete en cine, teatro, radio y televisión, ha obtenido en Cuba en dos ocasiones el Premio Caricato a la mejor actuación. En 2000 aparece por vez primera en TV, completando su formación en el grupo de teatro Buscón, dirigido por José Antonio Rodríguez, y en Argos Teatro, bajo la guía de Carlos Celdrán. Destacan en su trayectoria los filmes *Omertá* (dir. Pavel Giroud), *Casa vieja* (dir. Lester Hamlet), *El regreso* (dir. Blanca Rosa Blanco), *Inocencia* (dir. Alejandro Gil), *Bocaccerías en La Habana* y *Nido de mantis* (dir. Arturo Sotto) y *Casal* (dir. Jorge Luis Sánchez). Ha iniciado su carrera en España con la obra *Fobias*, estrenada en el Teatro Lara, dirigida por Rebeca Ledesma, y con el telefilme *La princesa Paca*, producido por Televisión Española y La Cometa.

Ginnette Gala posee una amplia formación teatral con diversos directores teatrales cubanos, y sobresale su trabajo como actriz en la compañía Rita Montaner de La Habana. Actualmente integra la Compañía Paloma Mejías, radicada en Madrid, con la cual mantiene en repertorio desde hace varios años los espectáculos *La venganza de don Mendo*, *Los miserables*, *La casa de Bernarda Alba* y *La vida es sueño*, entre otros. Dentro de su trabajo en dramatizados para la radio y la TV, destaca la telenovela *Aquí estamos* y el programa *La dosis exacta*, producidos por la Televisión Cubana. En 2018 formó parte del elenco de *Ataraxia*, producida por La Belloch Teatro con texto y dirección de Abel González Melo.

Rey Montesinos se gradúa como actor y director en la Universidad de las Artes de La Habana (ISA) y actualmente compagina su labor creativa con la de docente en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Forma parte de Argos Teatro, bajo la dirección de Carlos Celdrán, en montajes como *Baal*, *El alma buena de Se Chuán*, *La vida es sueño* y *Chamaco*. En Madrid ha protagonizado, con Mephisto Teatro, *El burgués gentil hombre*, *El juego de Electra*, *Donde hay agravios no hay celos* y *Fuenteovejuna*, dirigidos por Liuba Cid. Ha trabajado en el Teatro Real, bajo la dirección de Calixto Bieito, en *Woyzeck*. Su amplia labor teatral reúne asimismo estrenos como actor o director en diferentes compañías con presentaciones en España, Alemania, Portugal y Estados Unidos. Ha participado en series televisivas como *Arryán*, *Familia*, *Comisario* y *Aquí no hay quien viva*. En cine, trabajó en el filme *Aunque estés lejos* (dir. Juan Carlos Tabío) y *Lucas como Sara* (dir. Day García).



NOTAS AL PROGRAMA

Cuando Dagoberto Rodríguez me propuso que trabajásemos juntos en este proyecto, sentí un escalofrío. El caso de Heberto Padilla pertenece a una zona vedada del imaginario intelectual cubano: aquella donde, en medio de la pasión creadora, irrumpe el miedo. Mientras conversábamos, creí percibir el origen de la fascinación de Dago: un personaje que encarna el devenir de la Isla y que, como ella, se ha ido convirtiendo en inquietante paradoja. Su fervor revolucionario, su desencanto paulatino, su oposición furibunda, su indescifrable *mea culpa*. Todo el proceso de Padilla está rodeado de un halo de misterio que las cinco décadas transcurridas no han conseguido despejar.

No ha sido nuestra intención aclarar nada. No podríamos hacerlo. Mientras más nos adentrábamos en la selva documental, más difícil veíamos recomponer una verdad. Los artículos dispersos, las declaraciones en prensa, las fotografías amarillentas, los reportajes televisivos... La memoria hecha trozos, distorsionada cual si fuera una pintura de Antonia Eiriz o un mural de Raúl Martínez. Restos de una vida, de una época, que nos hablaba directamente. Que se refería a nosotros. Que nos miraba a los ojos. El arte como bisturí, hendiendo la carne. El pánico a la censura, al chantaje, a la prisión, al olvido. El exilio inevitable. La fragilidad humana a la intemperie. Como si el tiempo no hubiera pasado. La única verdad era esa: todo el expediente de Padilla volvía para sacudirnos.

Con *Fuera del juego* ponemos toda la carne en el asador. El estímulo y la voluntad de Dago han permitido que esta "ficción documental" cobre cuerpo. Me entusiasma descubrir cómo él mismo se ubica en un terreno de riesgo inesperado y se cuestiona, desde el fervor de su madurez creativa, su propio juego. Su vocación multidisciplinar lo saca de su zona





de confort y lo conduce al teatro, arte que, por excelencia, aúna todas las demás artes y las lanza al foro cívico, con el espectador como testigo inmediato. Nos sentimos en el deber (disfrutamos el complicado placer) de meternos con la Historia y recuperar un universo estético que es profundamente político.

El título de la obra, que robamos del poemario medular de Padilla, resulta premonición y metáfora. ¿Dentro o fuera? El enfrentamiento parece próximo a aquel entre “la maldita circunstancia del agua por todas partes” de Virgilio Piñera y el “nacer aquí es una fiesta innombrable” de José Lezama Lima. Dos polos esenciales, presuntamente irreconciliables, de la cultura cubana, que nuestra dramaturgia insiste en superponer. Fundimos, pues, la herencia de solemnidad y desparpajo en un caleidoscopio que ofrece la obscena imagen del pasado, recompone el inestable presente y susurra angustiosas preguntas al porvenir.

Abel González Melo

FUERA DEL JUEGO



El Caso Padilla significó un antes y un después en el largo y doloroso camino de la censura a los artistas e intelectuales que el gobierno de Cuba ejerce desde 1959. Baste recordar la autoinculpación pública que protagonizó el poeta Heberto Padilla justo después de ser liberado el 27 de abril de 1971 y que significó el punto de arranque de las políticas culturales que se adoptaron en la isla y el recrudecimiento de la represión ideológica al mundo de la cultura. Cuando conversaba con mis amigos en Cuba sobre todas las farsas montadas por el gobierno para desacreditar a los opositores en sus versiones oficiales, solía pensar que con la muerte del dictador habría que reescribir la historia de Cuba del último siglo. El dictador ha muerto pero las cosas parece que no cambian demasiado en este aspecto.

Fuera del juego es el resultado de una investigación que recupera una página importante: la triste historia de la censura en Cuba. Con el concepto artístico y la producción del artista cubano Dagoberto Rodríguez, y el texto y la puesta en escena del también cubano Abel González Melo, *Fuera del juego* se nos presenta sencilla e íntima, una suerte de “ficción documental” según las palabras de Abel al programa de mano. Un texto rico, una concepción de puesta en escena muy cuidada y unas actuaciones sin fisuras hacen de esta obra una delicia para el espectador a pesar de su temática tan tremenda.

Fui a ver su primera función en el estudio del artista Dagoberto Rodríguez; una pequeña salita al fondo nos acogió con las Fuerzas Armadas cubanas desfilando por una enorme pantalla e imágenes de archivo de la época “soviética” en Cuba. Recordé entonces el furor que se respiraba en aquellos tiempos de mi infancia y el estrepitoso fracaso que sobrevino después. Luego me atraparon los actores y no me abandonaron más: Yadier Fernández, Ginnette Gala y Rey Montesinos encarnan los tres personajes alrededor de los que gira esta historia: el poeta, su esposa y compañera, y su censor, ese “Compañero que los atiende”; tres excelentes interpretaciones para una puesta dinámica y sobria, cercana y profunda, en la que asistimos al proceso inquisitorial, a los juegos hipócritas y mentirosos del poder y a la fractura de un ser que nunca más se logró recomponer. [...] Esta obra vendrá a nuestros teatros de Madrid, estad atentos, porque es preciso recuperar la memoria de la isla, entender su presente.

Evelyn Viamonte Borges, investigadora teatral
Revista *Actuantes*, 09/03/19



CONTRA EL SECUESTRO DE LA HISTORIA

En las últimas obras que ha estrenado Abel González Melo, se advierte la recurrencia a nuevos mecanismos para activar el proceso creativo [donde] aplica su concepción del arte escénico como un foro cívico, desde el cual materializa su postulado estético: “traer al teatro lo que me perturba de la realidad: un escrutinio íntimo que insisto en hacer público”. La existencia de esos precedentes no permitía suponer, sin embargo, que para la escritura de *Fuera del juego* partiese de unos hechos reales acaecidos hace medio siglo. Más aún: unos hechos que tuvieron grandes repercusiones y dieron lugar a un endurecimiento de la política cultural en Cuba. Hablo del que se conoce como el Caso Padilla, que provocó la ruptura de numerosos intelectuales europeos, latinoamericanos y norteamericanos, algunos de ellos con lazos previos muy estrechos con el régimen castrista. [...]

Después que fue liberado, Padilla protagonizó una autocrítica en una reunión celebrada en la UNEAC, en abril de 1971. Eso motivó una segunda carta, en la cual su autoinculpación era calificada como una “penosa mascarada”, y se exhortaba al gobierno “a evitar a Cuba el oscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el sistema represivo que impuso el estalinismo en los países socialistas, y del cual fueron manifestaciones flagrantes sucesos similares a los que están sucediendo en Cuba”.

El “caso Padilla” marcó un punto de desvío en la solidaridad y el apoyo internacional a la revolución cubana. Sin embargo, no fue más que la imagen anticipada de lo que estaba por venir. Apenas un mes después de aquella autoacusación absurda y delirante, se celebró en La Habana el I Congreso Nacional de Educación y Cultura. Sus conclusiones y acuerdos, como comentó entonces el escritor español José Ángel Valente, alojaban “explícitamente, y con carácter normativo, rasgos o principios trágico-ordinarios de un vulgar aparato represivo”. Y agregaba: “El ritual es manifiestamente de exorcización. Se trata, a todas luces, de visibilizar las entidades que han de ser sometidas o eliminadas”.

Probablemente, González Melo no hubiese escrito *Fuera del juego* de no haber recibido la propuesta de trabajar juntos en un proyecto que le hizo el artista plástico Dagoberto Rodríguez, quien formó parte del innovador colectivo artístico Los Carpinteros. El dramaturgo ha contado que, al conversar con él, creyó percibir por qué le fascinaba aquella “zona vedada del imaginario intelectual cubano”. [...]

Autor a quien no arredran los riesgos, González Melo aceptó el reto y creó lo que él define atinadamente como una “ficción documental”. En efecto, *Fuera del juego* no participa de las virtualidades del teatro documental, sino que es una obra teatral que no busca una estricta fidelidad a los hechos históricos, sino a lo sumo verosimilitud. Su autor no ha renunciado a su capacidad de convertir en ficción la realidad, que constituye una de sus materias primas más sustanciosas. Esto queda resumido con claridad por los actores que dan vida a los personajes centrales. [...]





Fuera del juego posee una caligrafía rigida por la concentración y la inteligencia. Puede dar una engañosa idea de moderación, pero en realidad se ha logrado gracias a una atinada dosis de audacia. González Melo combina osadía y prudencia, innovación y convenciones, haciendo que unas y otras se complementen. El texto es medido y condensado y los diálogos alcanzan un justo balance entre la necesidad de dar el bagaje informativo requerido y de conseguir que, al mismo tiempo, hagan que la acción escénica avance. Ese es uno de los elementos que dan a la obra su vivacidad y su ritmo, y de ahí proviene parte de su capacidad para atrapar al espectador sin permitir que decaiga su interés.

La obra está estructurada en diez cuadros y su trama ocurre en Cuba, entre 1967 y 1971. Se incluyen también algunas escenas que se ubican, como se lee en el programa de mano, “en el presente, desde el exilio. Y acaso solo dentro de la mente del protagonista”. En los 90 minutos que dura el montaje, González Melo logra resumir los principales momentos de aquel incidente: la polémica suscitada por un artículo, en el cual Padilla defendió a Guillermo Cabrera Infante, entonces ya en el exilio; la escritura de *Fuera del juego*, poemario con el que obtuvo el Premio UNEAC; la publicación del libro con una nota en la cual esa institución expresaba su desacuerdo con su contenido ideológico; las relaciones del escritor con periodistas, escritores y diplomáticos extranjeros, que para las autoridades eran agentes pagados por el enemigo; su arresto por la Seguridad

del Estado; la carta de protesta firmada por artistas y escritores extranjeros; la autocrítica pública cuyo texto, redactado por la policía, Padilla tuvo que memorizar.

Todo eso está recreado escénicamente a través de tres personajes: Heberto Padilla, Belkis Cuza Malé, quien era su esposa en aquellos años, y un tercero al que simplemente se le identifica como El Compañero que los atiende. Como su nombre ya sugiere, se trata de un personaje ficticio. No obstante, González Melo ha incorporado al mismo algunas pinceladas que remiten a personas reales. Así, por ejemplo, en el cuadro titulado “El buen consejero”, El Compañero se erige como Nicolás Guillén, entonces presidente de la UNEAC, quien afablemente intenta persuadir a Padilla de que retire su poemario del concurso. Y en otra escena, le comenta a este que se ha leído el libro y que va a escribir un artículo sobre él para la revista *Verde Olivo*. Eso alude a “Las provocacio-

nes de Padilla”, aparecido en esa revista, órgano de las Fuerzas Armadas, y que Luis Pavón publicó bajo el seudónimo de Leopoldo Ávila.

Pero son, repito, pinceladas, pues a González Melo no le interesa construir un personaje al modo convencional. De hecho, El Compañero está lejos de representar al agente que cabría esperar. No emplea la violencia, no castiga físicamente, no es autoritario. Habla civilizadamente con el escritor a quien “atiende”, se muestra (o aparenta mostrarse) comprensivo y hasta se permite hacer bromas. En boca suya se escuchan unos diálogos muy incisivos, empapados de un humor muy afilado y llenos de sorna. Algo, por cierto, a lo cual Rey Montesinos, el actor que interpreta al personaje del Compañero, le sabe sacar mucho partido. [...]

De igual modo, en los cuadros que corresponden al registro de la casa del matrimonio, el arresto y los 37 días [...] en Villa Marista, González



Melo aplica similar criterio de elaboración estética y elude mostrar en escena la violencia física (esto, por lo general, en el teatro no funciona, pues no deja de ser un remedo de la realidad). En lugar de ello, hace que Padilla y Belkis las recuerden desde el presente. Asimismo, en su recreación de aquellos hechos se aparta de la denuncia exaltada y se preocupa más por traerlos a nuestros días para que nos miren directamente, nos hablen y nos susurren angustiosas interrogantes sobre nuestro angustioso presente.

Aparte de esos aciertos dramáticos, en la plasmación escénica de *Fuera del juego* González Melo consigue un afinamiento. [...] Apuesta por un montaje al margen de cualquier espectacularidad y se vale de una escueta batería de recursos externos. Se concentra en contar la historia de modo directo y sin desvíos y obtiene de los actores un trabajo muy encomiable y bien articulado con el texto. Conviene anotar que aparte de Rey Montesinos, el reducido

elenco lo integran Yadier Fernández y Ginnette Gala. Por último, es de rigor destacar el aporte de Dagoberto Rodríguez, quien se responsabilizó de la concepción artística (esto incluye tanto el aspecto visual como la idea de escenificar la obra en una pequeña cámara negra). Asimismo, son aspectos igualmente logrados la dramaturgia videográfica y el tratamiento de las imágenes que se proyectan, y que hace que estas se carguen de sentido y sean un complemento enriquecedor.

Fuera del juego constituye un nuevo acierto a anotar a la sólida, prolífica y sostenida trayectoria como dramaturgo de González Melo. Con esta obra, además, junto a Dagoberto Rodríguez y el resto del equipo, rompe lanzas por el acceso a asignaturas pendientes de nuestra historia más reciente y se rebela contra su secuestro. Algo que solo puede merecer el aplauso.

Carlos Espinosa Domínguez, crítico teatral
Revista *Cubaencuentro*, 29/03/19



Recordando la emoción y profunda admiración hacia todo el equipo de *Fuera del juego* al compartir su estreno hace unos días en Madrid. Obra de teatro documental bajo el concepto artístico de Dagoberto Rodríguez, texto y puesta en escena de Abel González Melo y excelentes actuaciones de Ginnette Gala, Yadier Fernández y Rey Montesinos. Una recreación de los sucesos que rodearon la vida del poeta cubano Heberto Padilla donde cada elemento se une/conspira de manera extraordinaria en función de transmitir la pertinencia y relectura de un tema de alcance universal magistralmente tratado. El texto y la estructura dramática mantienen el ritmo y posicionan al espectador desde el comienzo sobre el carácter de la representación y los hechos que se abordan. Es impecable el trabajo de los actores y acertada la utilización de recursos visuales, fragmentos documentales, banda sonora y elementos escénicos. En resumen: una obra maravillosa, novedosa en los recursos, tremendamente contemporánea y profundamente emotiva tanto para los que conocemos el Caso Padilla (y nos toca más de cerca) como para todo aquel que desde entonces queda conmovido por la historia, reconociendo su alcance y su importancia en los tiempos que vivimos.

Wendy Navarro, crítica de arte
14/03/19





El pasado 2018 conmemoramos medio siglo de un año que marcó la lucha social en muchos lugares del planeta, incluido mi país, México, en donde, a tenor de la película *Roma*, también ha venido a la memoria la oprobiosa masacre de estudiantes de 1971. En tal contexto es pertinente y necesario conocer una serie de hechos que se vivieron en Cuba, país cuya revolución inspiró gran parte de los movimientos sociales (especialmente en AmLatina), en esos mismos años. La película *Memorias del subdesarrollo* de Tomás Gutiérrez Alea se estrenó en 1968 y era ya, a menos de 10 años del triunfo revolucionario, un agudo y crítico comentario sobre la situación en Cuba. En 1968 el libro *Fuera del juego* del poeta Heberto Padilla ganó el premio de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, un acontecimiento que suscitó agitación entre la intelectualidad y entre el aparato político de la isla. En 1971, y tras años de acoso y espionaje, Padilla y su esposa, la poeta Belkis Cuza Malé, fueron encarcelados y acusados de actividades subversivas y contrarrevolucionarias. Al escritor le fueron decomisados los manuscritos de dos libros: *Provocaciones* y *En mi jardín pastan los héroes*. El gesto represivo del régimen cubano causó la indignación y varios pronunciamientos de la intelectualidad a nivel internacional. Ante tal presión, y tras más de un mes de detención, Padilla fue liberado, pero la coerción del régimen lo obligó a ejecutar un teatral mea culpa en la Unión de Escritores. En él, Padilla no solo renegó de sus obras e ideas, sino que señaló a otros escritores e intelectuales, incluida su pareja, por sus actitudes contrarrevolucionarias. Un auténtico juicio de Moscú que dejaba claro que el régimen cubano no tenía espacio para un arte fuera de la propaganda, para la crítica ni para la libertad del pensamiento y las subjetividades. Gracias a Dago Rodríguez y todo el equipo de *Fuera del juego* por el *preview* de esta cuidada puesta en escena. Además de las cualidades intrínsecas de la obra, tuvimos el privilegio de apreciar invaluable e inédito material de archivo. El ángel de la historia les aplaude.

Diana Cuéllar Ledesma, crítica de arte
02/03/19



Estremecedora, vibrante y absolutamente empática anoche la presentación de la pieza teatral *Fuera del juego* en el estudio de Dagoberto Rodríguez. Una puesta en escena mínima pero muy cuidada, en un ambiente íntimo y cercano. El texto, con matices, desde el momento cero repara en su naturaleza metatextual y en su condición ficcional, acotando el género documental para advertir al espectador sobre el carácter del espectáculo que está presenciando, una recreación de los sucesos y estados mentales que rodearon el Caso Padilla. Lo más impactante: la demoledora vigencia de las escenas y el terrible relato de la vigilancia, el control, la censura y los métodos de represión del Estado totalitario que se hacen tan evidentes hoy como entonces.

Un texto de profunda sensibilidad de Abel González Melo, con un diseño artístico de hermosa sutileza y transiciones visuales precisas de Dagoberto Rodríguez y técnica de Daniel Martín. Y especialmente, las interpretaciones excelentes de Yadier Fernández como Heberto Padilla, de una fuerza que interpelaba con dolor al público para compartir la angustia del personaje; Ginnette Gala, una fragilidad emotiva muy conseguida en el personaje de Belkis; y sobrecogedora, excepcional, de imponente maestría la actuación de Rey Montesinos desdoblada en un omnipresente “Compañero que te atiende”, con pliegues a la historia donde aparece Guillén y otras encarnaciones de los múltiples sujetos que administran el control del Estado sobre los cuerpos de los ciudadanos. Una obra de cruda actualidad tras este domingo triste que ha experimentado un simulacro de democracia, y en momentos en los que el decreto 349 repite la tragedia de la historia para los intelectuales y los artistas en Cuba... Gracias, Carmen Hidalgo, por la invitación y la coordinación.

Suset Sánchez, comisaria y crítica de arte
27/02/19

DATOS TÉCNICOS

Duración

90 min de espectáculo.
6 h de montaje / 2 h de desmontaje.

Espacio

Medidas mínimas: 6 m (ancho), 3 m (alto), 4 m (profundidad).
Pantalla blanca que cubre el fondo del escenario.
Suelo con moqueta gris oscura.
Elementos escenográficos principales: sofá, mesa y tres sillas.

Videografía y sonido

Mesa de sonido con entrada mini jack. Proyector.

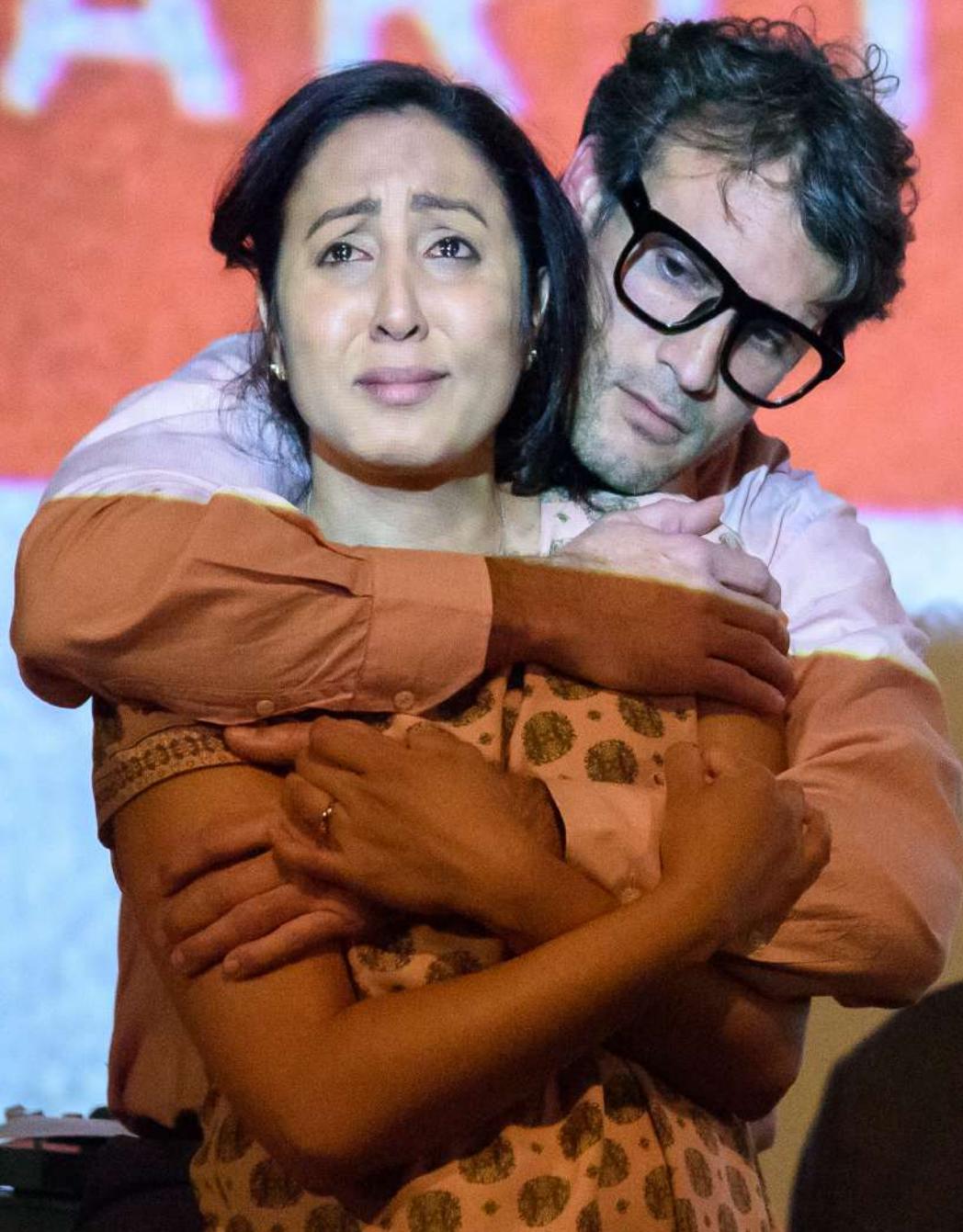
Iluminación

La compañía aporta algunas lámparas propias.
Los planos de iluminación se envían a petición del teatro.

Todo lo expuesto aquí es orientativo
y habrá de ser corroborado entre ambas partes.



PARTIDO



info@dagobertorodriguez.es
www.dagobertorodriguez.es